

ASTERISCOS

Un nuevo libro sobre PORTALES. No de un chileno esta vez. No una historia apologética. Tampoco un punto sobre la *i...* No se eleva a Portales al rango de un semidiós, ni se le compara con César, Napoleón o Alejandro. No ha ido el autor tan lejos ni se ha dejado arrastrar por la pasión y la admiración. Contenido, medido, prudente, lo ha colocado a la altura de un hombre. Ni más ni menos. Un hombre como fué, lleno de pasiones, de defectos, de caprichos, de virtudes, de carácter. Fuerza y debilidad. Sensualismo. Egoísmo. Candidez. Brutalidad. Todo reunido en la planta hombre, en esa difícil y desconocida planta de que hablaba el poeta Alfieri.

Esta novela biográfica o mejor esta biografía novelada pertenece a Máximo Soto Hall, escritor centroamericano, que reside en Buenos Aires, desde hace tiempo, y según se tiene entendido es uno de los redactores de La Prensa. Este libro sobre la vida de Portales, está escrito con soltura, pero es un libro sin contorno. Como quien dice escrito a vuela pluma. Estilo más que simple, estilo de periódico. Soto Hall no posee el don dramático, ni es capaz de elevar el tono de su narración. Va como enhebrando una intriga, como haciendo páginas y más páginas de un folletín. El libro, sin embargo, interesa. ¿Contrasentido? se dirá. No. Un libro puede interesar y ser un libro mediocre como estilo, como profundidad patética, como fuerza psicológica. Está bien documentado, aunque en muchos aspectos el señor Soto Hall haya hecho de su capa un sayo, en punto a personajes. Pero

tiene la obra una cosa agradable liviana que no puede discutirse y que le permitirá correr con cierta fortuna su destino de libro.

* * *

Pero en fin. Todas las biografías o historias noveladas están dedicadas a levantar hombres que mataron; hombres que fueron pérfidos, hombres crueles; hombres falsos, etc. Mientras mayor sea la hondura del mal, más éxito logra una biografía. Si se hace la biografía de un hombre con exceso de virtudes, de un descubridor pacífico, de un hombre que no mató o de un hombre que no fué pérfido, de un hombre de ciencia, la biografía no se lee; no tiene éxito y se la deja abandonada. Fouché ha sido el plato de todas las comidas, porque Fouché fué la perfidia y el mal en persona. Rozas ha sido novelado, porque Rozas fué la crueldad y el barbarismo. La biografía de Montalvo, por ejemplo, no tiene interés sino para los estudiosos que quieren conocer la trayectoria de esa vida ejemplar. Como no tiene mayor interés para los lectores americanos la biografía del cubano Martí. ¿A quién que no sea un enamorado de la línea recta, de la virtud sin claudicaciones, de la lucha tenaz por un ideal superior de libertad, puede interesarle Martí, como luchador, como apóstol, como maestro de una generación? Sólo a algunos escasos curiosos. *E via discorrendo*, como dicen los italianos. Citar todas las biografías pálidas e incoloras porque no tienen suficiente mostaza, que son desplazadas y a las cuales nadie se refiere, sería cosa de nunca acabar.

* * *

A propósito del centenario del nacimiento de Isidoro Errázuriz cumplido en estos días, se ha dicho por ahí que es hora de editar el libro inconcluso de ese político que fué, a la vez, un escritor hecho y derecho. Vale Isidoro Errázuriz por su historia inconclusa. Por ese libro en el que dijo las cosas que hasta entonces nadie había dicho en Chile, y en el cual se intentaba

una defensa de las clases eternamente explotadas y expoliadas por los clanes de encomenderos. LA HISTORIA DE LA ADMINISTRACIÓN ERRÁZURIZ, es una obra digna de ser reeditada. Digna de ser por tanto leída, por gente que queriendo dar a entender que sabe mucho de Chile, ni siquiera conoce uno de los libros más importantes del siglo XIX. Esa historia es apenas conocida por algunos curiosos y eruditos de glacial aliento histórico.

* * *

Decía Leopoldo Alas (Clarín) (¿por qué tan olvidado el maestro de críticos por los zoilos de ahora?); decía: «Criticar es murmurar, cortarle un sayo al lucero del alba y eso no se necesita aprenderlo». ¿Quién ha dicho que lo anterior fué escrito para los españoles en 1890 y en los Solos de Clarín? En estos asteriscos que no son más que contribución modesta para los innumerables maestros de la crítica chilena, he querido recordar algunos de los puntos débiles de la crítica y he aquí que Clarín me presta las alas de su formidable sentido crítico. Continuaba el gran escritor español a propósito de la crítica y de los críticos: «Si esto no es verdad, por lo menos así lo entiende el público; si quieres que te consideren como crítico de pelo en pecho, da de firme. El mayor elogio que saben hacer de tus críticas los más apasionados amigos es este: ¡Qué palo le ha dado Ud. a Fulano! ¿Cómo palo? dirás tú, si no entiendes de esto y te parecerá una ofensa; pero si sabes de metáforas te darás por muy satisfecho, y en adelante pegarás palo de ciego; y verás como recibes libros de muchos autores que en la dedicatoria te llamarán eminente, ilustre y cosas así, cuando propiamente debieran llamarte Machuca, Quebrantahuesos, Sansón, Hércules o Maza de Fraga».

Así se expresaba Clarín en 1890 en sus Solos y así habría podido expresarse de tanto aspirante a crítico como pulula por estas tierras, si le hubiera tocado vivir en ellas.—OBERÓN.